

CARAS y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

AÑO II
Nº 43
10 de Mayo de 1891

PRECIOS SUSCRICION

MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equiva.
lente con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos -- Número atrasado 60 centesimos

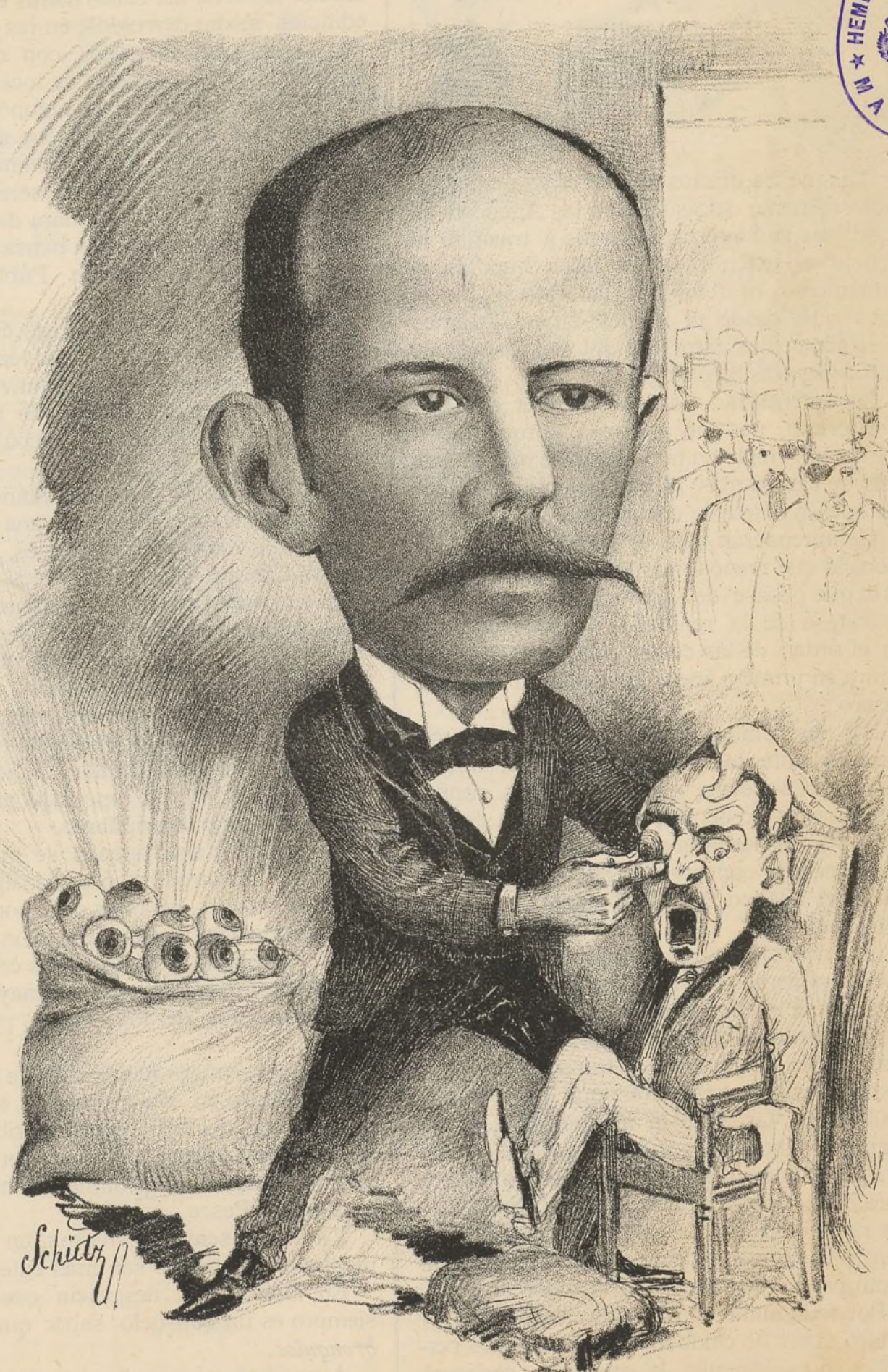
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 A 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JOAQUIN D. SALTERAIN



Un enfermo de la vista
me dijo dias atrás:
«En manos de este oculista
no hay ojo que se resista
á ver lo que los demás.»

Tal me llegó á convencer,
que aunque con vista me creo,
la voy en cura á poner,
para ver si puedo ver
mas plata que la que veo.

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO — «Zig Zag», por Eustaquio Pellicer — «¡No me lo esperaba!», por Alfredo Varzi — «La Esperanza», por J. J. V. — «Hipnotismo», por E. del Val — «Teatros», por Caliban — «Contrastes», por Antonio Santero — «Para ellas», por Madame Polisson — «El tramposo», por M. M. — «Sport», por Pío — «Limitación», por Eusebio Blasco — «Menudencias», «Correspondencia particular» y Avisos.

GRABADOS — Doctor Joaquín D. Salterain — El Abogado de San Pedro — Doctor Emilio Reus y Bahamonde — y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Aunque los diarios no se hayan ocupado editorialmente del asunto, ni las Agencias telegráficas se hayan apresurado a transmitir la noticia al exterior, ni se haya hundido el firmamento, ni temblado las esferas, es el caso que desde el martes último estamos postrados en el catre del dolor, víctimas de una *bronquitis* de órdago.

La enfermedad nos podrá haber causado sufrimiento, pero nó sorpresa, porque siempre hemos vivido en la creencia de que en este país, se agarra más pronto una pulmonía doble que un billete de cien pesos.

Comprenderán ustedes que en esta situación, lo que menos nos tenía que preocupar es lo que pasase de sábanas para afuera, así se tratase de la renuncia de Chucarro, que en el orden de las cosas que nos preocupan figura en primera línea, es decir, al lado del casero.

No nos hemos ocupado más que de cumplir fielmente las prescripciones del doctor Suñer y Capdevila, á cuyas manos confiamos nuestra existencia, bien seguros de que haría por conservarla más que lo que hizo el Gobierno por conservar la que tenía en metálico el Banco Nacional antes de la in-conversion.

Lo primero que nos recomendó fué sudar, y al cielo ponemos por testigo de haber sudado con toda la buena fé del que se propone pasar íntegramente al estado líquido. Cuando con más fuerza se produce la transpiración, nos acordamos de los sudores que debió sufrir Callorda la tarde de la interpelación, y cobramos ánimo para seguir sudando.

Además de sudar tomamos de dos en dos horas una cucharada de *pectoral*, que no es tan rico como el que regalaron al Obispo, pero sí lo suficientemente enérgico para hacer sentir pronto sus efectos bienhechores.

Por todo alimento nos dan desde anteayer cuatro tazas de caldo al día, lo cual nos perjudica notablemente la *economía* corporal, pero nos favorece mucho la pecuniaria.

Cuando vemos la taza con el líquido sacado del puchero, no podemos menos de dedicar

un recuerdo á los beneméritos de la olla policial. ¡Ellos también están condenados á caldo por prescripción de un *doctor*, y si nó por prescripción, por consentimiento!

Para ellos el abastecedor Pesce viene á ser la *bronquitis* que á nosotros nos impone la dieta.

Claro es que cuando nos tienen á caldo es porque nos encuentran con fiebre; pero no es nada la que ahora tenemos en comparación de la que sufrimos los dos primeros días. Dicen que nuestros delirios llegaron á inspirar serios temores. Todo se nos volvía pedir rebajas en el presupuesto de Guerra, é insultar al Presidente de la Junta por la clausura de los albiges.

Una vez nos quisimos arrojar de la cama. «¿Pero donde vás, por Dios?» —nos preguntó la familia, á la vez que nos sujetaba en el lecho. «Dejadme, —dejadme— voy á detener á Serralta en su viaje á Europa, antes que sea tarde» —cuentan que contestamos nosotros.

De esos hechos precisamente no hacemos memoria, pero sí recordamos algunas de las visiones que asaltaron nuestra imaginación en el período álgido de la fiebre. En una de ellas vimos á Montevideo convertido en una ciudad desierta: las calles llenas de pasto; los edificios medio derruidos; en las esquinas de las cuadras, un esqueleto, con uniforme de guardia civil y en actitud de tocar el pito; en la Tesorería de Hacienda algunos grupos de momias con el brazo derecho extendido en dirección á la Pagaduría. Solamente en dos edificios pudimos encontrar seres humanos con vida. En el de la Cámara de Representantes, á Peña, ocupando su banca de siempre, y en el de la Instrucción Pública al Inspector *ortograficida*.

En el puerto no había mas embarcación que la «General Rivera» la cual tenía á su bordo á Monseñor Soler, y su comitiva.

Daba horror ver el género de vida á que estaban entregados estos únicos pobladores del Uruguay.

Peña se pasaba el día levantándose y sentándose, como ejerciendo en una serie interminable de votaciones nominales.

Don Urbano, llenaba enormes pizarras de *hojos* con *ache*, para borrarlas inmediatamente y volverlas á manuscibir de nuevo.

El Obispo y la Comision mataban el tiempo inventando episcopados y el medio de aumentar los gastos de la Cúria, en el límite mas compatible con la ruina del país.

En fin, no es para detallada la vision á que nos referimos, porque espeluzna al mas familiarizado con lo horripilante.

Hoy, por fortuna, apenas se manifiesta la fiebre en nosotros, y por consiguiente, en punto á visiones, estamos muy por debajo de los que creen en la reorganización del Banco, y en la próxima solución de la crisis.

Nos estamos tomando el mayor interés, por mejorarnos del todo, como podrán figurarse.

Para conseguirlo nada peor que lo que estamos haciendo en este momento: tener medio cuerpo fuera del lecho para escribir estas líneas. No se lo digan al doctor, porque es capaz de castigarnos prolongándonos la medicación á lo Pesce.

Y hasta la semana próxima, en que, Dios mediante, podremos ser mas extensos.

En medio á la desgracia que nos aflige siempre es un consuelo saber que teníamos *bronquitos*.

A muchos, ni eso les ha quedado en el desbarajuste de negocios á que nos ha traído la crisis.

EUSTAQUIO PELLICER



¡No me lo esperaba!

«Queridísima Pilar:
no te puedes figurar
lo grande que es mi alegría
de ver tan cercano el día
en que nos ván á casar.

Salto y bailo de placer
y me quedo sin comer,
(¿por qué soy tan mentiroso?)
pensando en el talle hermoso
de mi futura mujer.

Que lo que digo es verdad
juro por... la castidad
de la abuela de tu hermana.
(Esto en lengua castellana
se llama *barbaridad*).

Tú me conoces muy bien,
y sabes, Pilar, también
que yo no soy ningun pillo,
y además, que á mi bolsillo
nunca le faltó... un vintén.

De ningún modo mintió
aquel que te aseveró,
(dejo la modestia á un lado),
que soy hombre mas honrado
que... uno que es menos que yo.

Ayer mandé fabricar
en el Café de Ultramar
un riquísimo mueblaje,
y unos botines de encaje
con adornos de azahar.

En un almacén compré
bizcochuelos y rapé,
con que obsequiaré á la gente
que para el acto atrayente
de nuestro enlace invité.

Y aquí debo concluir,
pues ya no puedo seguir
por motivos desgraciados;
¡tengo los pies recalcados
y es imposible escribir!

Pongo, en fin, punto final,
suplicándote formal,
por Santa Pilar bendita,
que contestes la cartita
á tu adorado

Pascual.»

«Pascual:

Después que lei
tu carta y que comprendi
cómo has sabido inspirarte,
resolví participarte
lo que yo siento por ti.

Me duele decirte que
aunque siempre te querré,
yo no me caso contigo
porque... ¡Santo Dios!... ¿Te digo?...
¡Hace un mes que me casé!

ALFREDO VARZI



La esperanza

Dicen que *era verde* y se la comió un burro.
No estamos conformes. No hay burro capaz de cometer una *bestialidad* semejante, y aunque lo hubiera, no tendría estómago para contener una cosa tan grande. Como que la *esperanza* no cabe en el mundo, y prueba de esto que tenemos la mayor parte colocada en el cielo.

Respecto á que sea verde, tendríamos mucho que hablar. Yo no niego que el verde sea la esperanza de muchos, la mas general si se quiere, pero no por eso dejan de existir esperanzas de todos colores.

No hay partido político sin la suya, y al espectro solar le faltan matices con qué distinguirlos a cada uno de ellos; conque figúrense mis lectores si tendrá colorines la esperanza.

La del poeta es de color de rosa. La del enamorado es una esperanza... lila. La del espiritista es castaña... claro. La del usurero pasa de castaño oscuro. Y hago punto final por no darle colorido a este artículo.

La esperanza es moneda corriente... pero no pasa en ninguna parte. Y es que estamos convencidos de que la mayoría son falsas. Cada hombre tiene su fábrica y acuña las que le parece. Hay quien lleva un capital encima, y sin embargo, se queda sin comer.

Los mas ricos de esperanza son los pobres.

Es cosecha que no se pierde nunca. ¡Como que es el pan del espíritu! ¡No ha de ser grande la esperanza!

Tracemos sus dimensiones: Es ancha, muy ancha; tan ancha como el *tupé* de D. Urbano, el que dirige *eso de la pedagogía*. Es larga, muy larga... de lo mas largo que se conoce. ¿Ustedes tienen idea de lo infinito?... ¿Ustedes han contado las legislaturas de Peña?... ¿No han oído ustedes hablar de los proyectos presidenciales para conjurar la crisis?... ¡Pues todo es corto comparado con la esperanza!

Es el coloso de la humanidad!

Tiene la cabeza en el Polo Norte y los pies en el Polo Sud, y con los brazos extendidos toca de Este a Oeste. De modo que la esperanza abraza los cuatro puntos cardinales, y tiene la forma de una cruz.

¡Recuerdo sublime de aquel leño santo, a cuya sombra divina nació la primera esperanza del hombre!

La falta de la esperanza es la carencia de la vida. Cien años podría vivir el hombre sin los rayos del sol, pero ni un instante sin los efluvios de ese otro sol del alma, más fecundo y necesario que el primero.

Una joven ha puesto término a sus días. No averiguemos la causa. Esa pobre mujer ha perdido la esperanza del amor.

Un hombre casado se dispara un tiro en la cabeza.

Ya sé los motivos. El infeliz ha perdido la esperanza de que se muera su suegra.

Un guardia policial se engulle una caja de fósforos de ruido. No cabe duda. Había perdido la esperanza de comer.

Sin ella no se concibe nada: ni aun el crimen.

El criminal también tiene la esperanza de la impunidad.

Si pudiera materializarla, diría que era la hematosina que colorea nuestra sangre y circula por nuestras venas. Es algo inherente a nuestro sér; un flúido imponderable; un agente físico, que, como la electricidad ó el magnetismo, descubre sus efectos, ocultando la causa. La esperanza no se ve ni se toca, pero se siente. Circula en la sangre, palpita en el corazón, bulle en el cerebro, se agita en el alma. Yo creo que es el oxígeno que respiramos, mezclado con el ázoe, que es la duda. Por eso el ave sometida a una atmósfera de oxígeno puro se muere cantando. Quitadle al hombre la duda, y la esperanza lo matará también de alegría.

Estoy seguro de ello, la esperanza es el aire. Por eso vuela. Mariposa de la vida, gira en torno de su luz avivando la combustión con el soplo de sus alas, y arrulla nuestros corazones con la armonía de sus besos. Besos dulces como los de una madre...

¿Pero qué digo?... ¿Qué es la madre sino la expresión material de una esperanza?

Y el hombre, que según hemos demostrado no puede vivir sin ella, ¿cómo puede sobrevivir a su madre?... ¿Cómo no muere de dolor?... Sin duda por la esperanza de volverla a encontrar en la otra vida. Luego también hay esperanzas negras. Las que nacen en el enlutado corazón del hijo que llora sobre la tumba de su madre.

La esperanza es la ciencia. Por ella se busca con afán la cuadratura del círculo. Por ella la dirección aerostática. Por ella el movimiento continuo.

La esperanza no reconoce imposibles. Por ella Colón descubre un nuevo mundo; por ella Volta y Galvani descubren el más poderoso motor del siglo XIX, y el único acaso que se utilice en el siglo XX.

La esperanza es el arte. Es la aureola sagrada que circunda los lienzos de Murillo. Es la austera magestad que sombrea el grandioso monumento de Herrera. (Nó de Obes). Es la celeste melodía que arrulla los sueños de Beethoven. Es el delicioso perfume que se desprende de los versos de Homero, de Virgilio.

El arte es la belleza, y no hay nada tan bello como la esperanza.

Dejadme que me despida de ella, sólo como escritor, que como hombre, Dios no lo quiera, y permitidme que le tribute todos los honores que se deben a una señora tan digna y respetable por todos conceptos.

¡Dulce esposa del hombre! ¡Faro de paz en las rermantas de la vida!... ¡Rosa de Jericó, nacida entre las iras de la tierra por caridad del cielo! ¡Perdóname si profané tu querido nombre!... ¡Tú, que misericordiosa vuelves a anidar en el mismo pecho que te desprecia, no abandones el mío!... ¡Ampárame siempre, madre de alma! ¡Dulce esperanza, bendita seas!

J. J. V.



DOCTOR EMILIO REUS Y BAHAMONDE

† EL 7 DE MAYO DE 1891



Hipnotismo

Don Blas, hombre sin creencias, pero bueno en demasía, tiene la monomanía del estudio de las ciencias, mostrando predilección especial al mesmerismo, que unos llaman hipnotismo y otros llaman sugestión.

Rico ya en conocimientos, después de mucho estudiar, quiso el buen hombre probar y hacer sus experimentos. Su señora, doña Rosa, para el caso no servía, era línfática y fría... ¡Si hubiera sido nerviosa! Y sin embargo, trató de dormirla, vano empeño; no le daba a Rosa el sueño por más que se lo mandó. Y andaba Blas pesadoso, pues por mucho que buscaba, ¡ni con candil encontraba medium que fuera nervioso!

Un día, ¡oh casualidad, ó tal vez su buena estrella! tomaron una doncella que era una calamidad. Taza ó vaso que cogía con sus manos, destrozaba; no sé cómo se arreglaba, pero todo lo rompía. Y á tal extremo llegó, que, harto ya de resistir, Blas la quiso despedir, pero ella se disculpó: —Señor, dispénsame usted, pero estos nervios malditos... Y mi hombre empezó á dar gritos. —¡Eureka! ¡Ya la encontré! ¿Usted es nerviosa?

—¡La mar!

—¿Pero mucho?

—¡Digo... digo!

—Pues véngase usted conmigo que la voy á hipnotizar.

—¿Pero es eso cosa mala?

—¡No lo es!

—¿De veras?

—¡De veras!

Y que quieras que no quieras, la hizo meter en la sala.

En el sofá la sentó, y poniéndose él enfrente, la miró constantemente, hasta que al fin la durmió. —¿Estás dormida?

—Dormida.

—¿Vas á obedecerme?

—Sí.

—Levántate y ven aquí.

Ella obedeció enseguida.

—¿Tu mirada alcanza ahora á ver todo lo que pasa en el interior de casa?

—Sí.

—¿Dónde está mi señora?

Pausa: la sugestionada se agita con gran violencia; don Blas pierde la paciencia, pero ella no dice nada.

—¡Ya la veo!—grita al fin.

—¿Y que hace en este momento?

—¡Está abrazada al sargento que vino con Agustín!

E. DEL VAL



La Compañía Emanuel nos ha ofrecido esta semana una série de interesantes representaciones. El domingo dió por segunda vez *Maria Antonieta*, en cuya tragedia la Reiter y Emanuel están á verdadera altura trágica. La concurrencia que asistió á la representación fué numerosísima y las ovaciones tributadas á los artistas rayaron en el entusiasmo mas vivo.

El martes se puso en escena *Los Randtzuu*, obra de Erckmann Chatrian cuya sencillez y cuyo interés dramático le han dado un puesto importante en el repertorio francés.

El miércoles se repitió la novedad de la temporada: *Un duelo*, del señor Alfredo Duhau, que tantos desahogos de la crítica ha suscitado, dando lugar á una respuesta del propio autor.

Un duelo fué representado ante un número de espectadores considerable para ser la segunda representación, puesto que se sabe que en Montevideo es siempre el mismo público el que asiste á los espectáculos, sobre todo al drama. La comedia del Sr. Duhau fué desempeñada esta vez con mas acierto y el auditorio pudo apreciar entonces con mas detención las bellezas de la pieza.

Ya hemos hecho una crónica de ella y no nos detendremos á examinarla nuevamente, por mas que lo merecería ese ensayo dramático de verdadera importancia, contra el que se han ensañado varios críticos, mas aptos para desmenuzar obras ajenas que para producir propias.

Un duelo tiene méritos reales:—ante todo es una pieza que puede ser representada en cualquier parte, pues un público inteligente como el nuestro, ha reconocido que ofrece situaciones interesantes, observaciones reales y cuadros tomados de la vida social rioplatense, aparte de su diálogo vivaz y ameno.

Se resiente la comedia de la precipitación con que ha sido escrita, pues el autor la produjo en menos de un mes, porque debía darla á la traducción inmediatamente. —El primer acto mas pensado que los restantes ha sido juzgado completo y los otros dos desfallecientes. —Esto no quita, sin embargo, que sea una producción feliz en un país en que no existe teatro nacional y en que los ensayos efectuados antes no han obtenido éxito alguno.

El autor no desmayará seguramente, ni hará alto por las censuras apasionadas de los que se han lanzado á criticarle, muchos de los cuales no conocen siquiera la materia de que han escrito. —Conseguir que una compañía como la del señor Emanuel represente una comedia, y que esta se dé ante un público selecto y entendido, por dos veces, logrando aplausos espontáneos, es circunstancia bastante para el éxito del escritor.

EL ABOGADO DE SAN PEDRO

LA PRIMERA DEFENSA



«.....en fin, Sr. Presidente; si todo lo que se imputa á mi defendido es haber dado entrada en el Cielo á muchos que no la merecian, abusando de su autoridad de portero, bastante lo purga con tener en la tierra un tocayo como Callorda. He dicho.»

Que se pretendía de un autor novel? Piezas irreprochables? Perfectas? En una impertinencia sencillamente la de los críticos que eso han reclamado, sin darse cuenta tal vez que para censurar no es necesario crear nada.

Tiene mucha aplicación, propósito de esto, un cuento que Fernandez Bremon acaba de publicar últimamente y que pinta de arriba á abajo á los censores que se dan infulas de juzgarlo todo.

Los lectores nos agradecerán seguramente que lo intercalemos en esta crónica escrita sumariamente: Entra en un café de Madrid un individuo de aspecto extravagante, cuyas facciones acusan un desequilibrio mental.

—Mozo, dice, trágame V. una limonada.

—Fria ó caliente, pregunta el mozo,—porque se trataba de un día extraordinariamente frio.

—Ni fria ni caliente, contesta secamente el parroquiano; en una temperatura regular.

Aparece poco despues el mozo con la limonada y la pone en la mesa del individuo. Este la revuelve tranquilamente con la cuchara, la huele y la acerca á sus labios. Despues de un ligero sorbo pone cara de vinagre, arroja el buche sobre el suelo y grita desesperadamente:

—Le he dicho que no estuviera fria ni caliente—Esto no se puede tomar, abrasa el paladar!

El mozo toma el vaso de limonada y vuelve poco despues trayéndolo nuevamente.

El parroquiano la revuelve como antes y ejecuta las mismas operaciones anteriores—Echa una nueva interjeccion y dice arrojando chispas:

—Ahora me trae V. un sorbete; eso está frio como el hielo; quiero que no esté ni fria ni caliente, ya se lo he dicho.

El fámulo le oye con paciencia, se acerca á la mesa tranquilamente y repone:

—Señor: voy á traerle el limon, el agua y el azúcar, así la hará V. á su gusto.

—¡Jamás!—contesta nerviosamente el parroquiano, echando furia por los ojos—¿No sabe V. que yo no hago limonadas?—Yo las pruebo y las juzgo ¡Soy crítico de limonadas!

Los que han despedazado la obra del Sr. Duhau son tambien críticos de comedias; ellos no las hacen.

La compañía Emanuel dió el jueves *Fedora*; esa interesante obra de Sardou que siempre lleva tanta concurrencia á los teatros. Esta vez la consiguió numerosa. La señorita Reiter, especialmente, desempeñó su parte con un talento admirable. El público la colmó de aplausos repetidas veces.

El sábado se dió *Neron* siendo menor la concurrencia—Ya se sabe, pues lo hemos dicho otra vez, con que dedicacion ha estudiado Emanuel este papel, y que relieve sabe darle interpretando el carácter del famoso emperador romano.

Ha empezado á trabajar en el Politeama, con gran éxito, la compañía de zarzuela que actuaba en San Felipe. Despues de *Boccaccio* se dió *Las dos princesas* y *La Bruja*, obteniendo en todas ellas la compañía el triunfo que merece por sus elementos.

La señora Cortés, la notable tiple de la que tantas veces nos hemos ocupado, se ha ganado en pocos dias las simpatías de los habitués del Politeama, que la colman de aplausos, como al barítono señor Vazquez y al tenor señor Garcin.

CALIBAN



Contrastes

Yo tenia, cuando era jovencuelo, una novia muy linda con la boca lo mismo que una guinda y los ojos tan claros como el cielo.

Pero ella, que sabia que era bella, y graciosa, y sin un pero, tanto amor me tenia, que me olvidó por otro caballero.

Y en cambio, otra muchacha si no tan linda, al menos tan graciosa y de virtud sin tacha, se prendó de mi imagen caprichosa.

Yo amaba á mi morena, y, rabiando de celos, la injuriaba, y amortiguar mi pena mi segunda muchacha se prestaba.

Y tanto hizo por mí, que, enamorado, la confesé rendido que en su buen corazon habia hallado la dicha que en el otro hube perdido.

Al pronto se quedó meditabunda y creo seguirá de esta manera; porque ya no me quiere la segunda y, en cambio, me idolatra la primera.

Con estos tan opuestos pareceres ya mi razon á perturbarse empieza, y, en fin, ¡que no me cabe en la cabeza el modo de entender á las mujeres!

A. SANTERO



Hemos llegado á una época en que todos los estilos de pasados siglos se mezclan y confunden en un solo traje, como para rendir, al finalizar el siglo XIX, tributo de admiracion á los tres que le precedieron, y por eso vemos en alguno de los últimos modelos recibidos una falda *Pompadour*, un cuerpo *Thermidor* y una esclavina *Valois*. El pliegue *Wateau*, en el centro de la espalda, vuelve, y si con él se asocia un cuello *Médici* ó una *Toque* Enrique III, tendremos la misma confusion de épocas y de estilos, como si un loco hubiera querido trastornar la historia y dar guerra á los amantes de la indumentaria. Pero la combinacion resulta bella? Pues no le pidais más lógica á la moda, ni á la mujer que se deja guiar por sus decretos.

La moda nueva no está del todo definida, y mientras llegan á mis manos unos modelos con las faldas nesgadas, envolviendo otra vez la figura como un mantelo segoviano, otros vienen con drapeados y pequeños pañeros, y lo que es mas horrible, un acero pasado por el bajo del vestido para ahuecarlo....

¿Volveremos al reinado del miriñaque?

¡Defendeos, por Dios, lectoras mías, defendeos de tamaño ataque al buen gusto, y no contribuyais con vuestra impremeditacion á que se implante de nuevo una moda tan contraria á las leyes de la estética y de la comodidad!

Entre tanto que van llegando las nuevas telas á nuestros almacenes de modas y los abrigos de entretiempo, están haciendo el gasto de la moda los vestidos de sociedad para banquetes y los vestidos de calle de transicion. En los primeros dominan las telasuntuosas y los bordados: bordados con oro y con sedas, bordados con cristal colgantes (pampillas), y hasta bordados con paja, porque en uno de los últimos bailes efectuados en Paris, se ha podido admirar un traje de raso color paja, cubierto de tul bordado de lunares de paja, y cuya falda, ligeramente drapeada, llevaba al borde, á guisa de fleco, una hilera de pequeñísimos



madroños, de paja tambien: colocad sobre este vestido, al rededor del escote y bajando en guirnalda, una rama de *boluvilis* (campanillas) de terciopelo azul y tendréis el vestido de baile mas ideal que puede soñarse.

Paso á reseñaros el *Redingot* de entretiempo, representado en nuestro grabado de hoy.

Es de vigoña ceniza, cierra á un lado con botones de pasamanería y lleva solapas de terciopelo azul rey, como los puños de las mangas anchas y cuello alto. Sombrero de paja gris con plumas de igual color, y lazos de terciopelo azul.

MADAME POLISSON



El tramposo

Con la mentira por alimento, el engaño por costumbre, la farsa por hábito y la desvergüenza por religion, vive el tramposo en este valle de lágrimas hecho un principe, tratado por muchos, admirado por los que no le conocen, y tolerado por los que, aun conociéndole, le creen bastante castigado con hacerle malas ausencias, ó con soltarle cara á cara uno de esos adjetivos que á cualquiera, menos á él, levantan ronchas.

Bien dijo Jesucristo cuando dijo que su reino no era de este mundo; no hay sino considerar que uno de los reyes de este mundo es el tramposo.

Se dan casos en que el tramposo tiene una profesion determinada; es abogado, ó maestro, ó artista, ó escritor....; pero, por regla general, cuando el tramposo es algo, es empleado: profesion que tiene muy poco de profesion, y que es, por sus condiciones, una ganga completa para el tramposo.

Pero al tramposo empleado se le da dos ardites la conservacion del destino. Si le dejan cesante, no lo dice á nadie, y á los que encuentra por la calle en horas de trabajo, les dice que salió á un negocio. Entretanto pide prestado sabiendo que no ha de pagar, y cuando se descubre su cesantia, apela á otro recurso para pescar incautos. A veces no le dejan cesante, y es él el que presenta su dimision, cortando así cuentas con cuatro ó cinco prestamistas que le han intervenido la paga.

Y aquí será bueno declarar que el tramposo (para que no todo sea malo en él) es, por lo regular, la mano providencial que se encarga de castigar al usurero, y tan cumplidamente en muchas ocasiones, que, á más de no pagar, pega y rompe una costilla al prestamista que le alza el gallo.

Llega á veces á encontrar tan cerradas las puertas de los judios, que se decide á tomar un nuevo destino, lo que consigue, ó bien solicitándolo, ó bien pagándolo (que dicen que tambien se dan destinos por el dinero); entonces reparte unos cuantos reales entre sus acreedores, les enseña la credencial, les dice que tiene mucha mano con el ministro, les ofrece sus servicios, y.... ¡tan amigos!

Como yo no creo que el hombre viene ya á este mundo con determinadas predisposiciones, opino que el tramposo se va poco á poco formando durante su vida, y llega á viejo siendo ya un tramposo consumado y perito.

Cuando es colegial, sólo ejerce en el ramo de embustes, y hace rabonas ó finge premios de aplicacion obtenidos, que algun compañero le presta para atestiguarlo ante los padres.

Cuando empieza á hombrear, pide libros prestados, que no devuelve, para ensayarse en lo que más tarde ha de hacer con dinero y cosas análogas.

Crece en su aficion á la trampa pidiendo prestado á los sirvientes de mamá, dinero que nunca devuelve, y que mamá, avergonzada y confusa, tiene que reintegrar á los acreedores.

Y llega por fin á los deseados veinte años, entrando en el uso de la libertad completa de sus acciones. Entonces le emplean, gasta el primer mes más de lo que tiene, pide prestado al segundo mes, aumenta su deuda el tercero, y al cuarto pide á seis á un tiempo y hace dimision (como hemos dicho), dejando á los seis con un palmo de narices.

Eso sí, tiene ingenio.

Nadie conoce mejor que él la oportunidad para pechar un peso á un amigo; no habrá autor de comedias que conciba las situaciones dramáticas que él crea para pedir prestado.

Yo estoy en que huele el dinero. Porque ¿cómo ha de saber que hoy ha cobrado usted la mensualidad, ó que viene de la lotería donde tomó un premio; en fin, que tiene usted dinero?

Y el caso es que se acerca y.... «¡Caramba! Tenia que haber tomado hoy un dinero que me deben: ¡si me

prestaras cinco pesos! ¡Vamos, anda! ¡Tú que tienes dinero fresco! Mañana sin falta!...» (¡Te veo!).

A veces saca una letra del bolsillo, que aún no ha podido cobrar porque es á treinta días vista, y «¡si hasta tanto pudiera usted prestarme ocho pesos!... ¡Le dejaré á usted la letra en garantía!—¡Hombre! ¡quite usted de ahí! ¡no faltaba más!—Pues yo le aseguro á usted que en cuanto cobre...» (¡Te veo!).

Otras veces se acerca á usted asustado: «¡acabo de sufrir un bochorno!... Calcule usted que he entrado en ese café de enfrente, tomo una copa, llamo al mozo, voy á pagar, y qué me dirá usted?...—¡No tenía usted dinero!—Sí, señor, un peso... pero falso. El mozo me ha dejado ir sin dejarle prenda alguna: ha visto que yo no tengo cara de tramposo, pero en mí está el pagarle al momento: ¿me deja usted un peso por no ir ahora á casa, y mañana?...» (¡Te veo!).

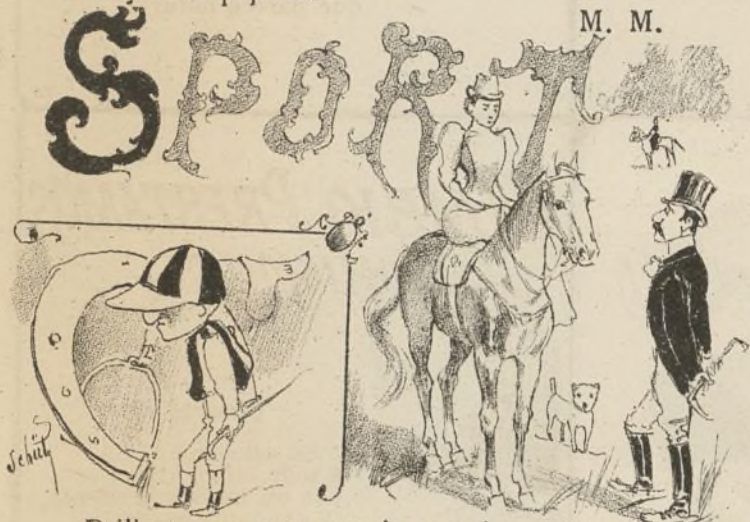
Ese es el tramposo bosquejado así, á vuelo pluma. Su completa descripción podría ocupar volúmenes.

Porque si se descuida y da un paso más, puede entrar en la senda del crimen fácilmente, y acabar en presidio.

¡Y á mí no me digan! El tramposo es el hombre más apto para ser bribón, y el bribón nunca ha sido considerado hombre honrado, que yo sepa al menos.

Como me propongo hablar otro día del estafador, quiero dejar aquí consignada la diferencia que entre unos y otros establezco.

El tramposo pide dinero prestado y ejerce su descoco cuando tiene necesidad de comer ó de divertirse: el estafador toma dinero en todas ocasiones, y cuando no puede de otro modo, lo toma contra la voluntad de su dueño. Hay, pues, gran diferencia entre unos y otros pájaros.



Brillante promete ser la reunión hípica que se anuncia para esta tarde en el Hipódromo de Maroñas. Los Premios Voltigeur y Solucion constituyen el principal atractivo de la fiesta.

El primero por que aparecerán á disputárselo animales de la calidad de Combate, Kléber, Tangarupá, etc., y el segundo por ser la última prueba clásica en que se encontrará la potrillada de tres años.

Al pronosticar el triunfo de Combate en el Premio Voltigeur lo hacemos fundados en los antecedentes de este noble animal y al mismo tiempo por que dudamos de que Kléber se presente en condiciones de poder luchar honorablemente con el hijo de Lowlander.

En el Premio Solucion nuestra opinion se inclina decidida en favor de Financiera, cuyas cualidades hemos hecho resaltar mas de una vez en estas mismas columnas que luego se presentará en mejor forma que la que tenía cuando se corrió el Premio Montevideo y que lleva seis kilos de ventaja de los que con ella se disputan el primer puesto entre la potrillada de su edad: Aquiles y Maquiavelo.

Financiera con 51 kilos no tendrá que esforzarse tanto como Aquiles y Maquiavelo para deshacerse de los que le llevan 3, 4 y 5 kilos, á muchos de los cuales ha vencido en pruebas anteriores dándoles mayores ventajas y sus condiciones de ligereza y coraje en la pelea le dan probabilidades que no cuentan tal vez muchos de los que hoy tratarán de arrebatarse la victoria.

Premio Meteoro: Teniente.
Premio Remington: Solitario.
Premio Solucion: Financiera.
Premio Mayo: Política.
Premio Voltigeur: Combate.



Imitacion

En Francia logra favor todo el que viene de fuera; en la península ibérica lo francés es lo mejor.

Pide el alemán al ruso lo que sus gustos no dan, pide el ruso al alemán las novedades al uso.

América imita á Europa, Italia copia al Oriente, y en China y Japón la gente se viste con nuestra ropa.

Al chino quiere imitar este mundo en que vivimos, y al árabe le pedimos su manera de gozar.

Nadie hace, pensando en sí, del patriotismo deber.

Lo mejor debe de ser todo lo que no hay en mí.

Envidia humana y fatal que cunde de unos en otros.

Y á despecho de nosotros, sordo vicio universal.

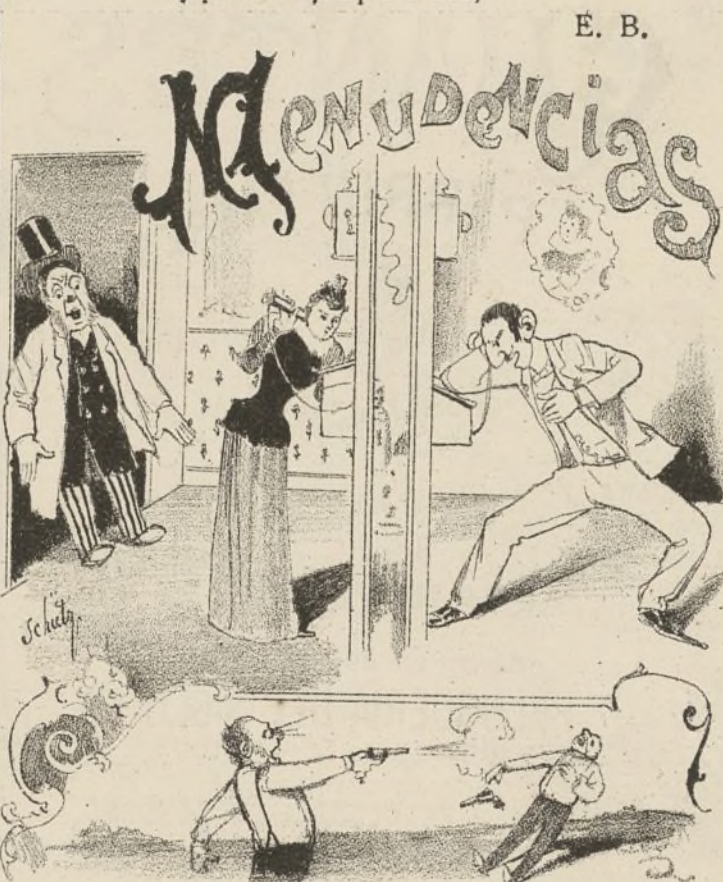
En cambio, los pueblos todos, queriendo olvidar su historia y desmereciendo en gloria por muy diferentes modos,

Admiran en el vecino la virtud que ellos no tienen, y nunca en estar convienen conformes con su destino.

El egoísta, francés admira el valor hispano; reconoce el italiano la seriedad del inglés.

Quiere ser el alemán como el yankee laborioso, y el ruso admira envidioso la fé del ciego indostán.

¡Ay! el hombre disoluto del siglo decimonono, es para el contagio mono y para el ejemplo bruto,



La escena pasa en el despacho del director de una de la mas desacreditadas instituciones de crédito. (Aquí de los adivinadores). El Director está arrellanado en un sillón. Entra un caballero...

—Amigo mio—le dice el director reconociendo en él á un pretendiente—no puedo hacer nada por usted.

—Sin embargo, mis méritos....

—Me es de todo punto imposible....

—Piense usted que llego de la campaña, donde he quebrado.

—¡Ah! ¿usted ha quebrado siendo tan joven?

—Sí, señor, fraudulentamente.

—Tome usted asiento, amigo mio.

—Una quiebra que no ha dejado un solo centésimo á los acreedores.

—Tome un mate para calentar el estómago, porque está el día muy frío.

—Lo que no ha sido un obstáculo para que me condenen á diez años de prision.

—¿Fuma usted?

—De los cuales me he librado desfigurándome la cara y cambiando de nombres.

—Pues nada, es cosa hecha. Estamos muy contentos con el cajero; pero usted le reemplazará, pues por lo que veo, sabe usted quebrar á tiempo y sin consecuencias.

Escúchad, por mi bien, lo que decían al verla al tren subir:
Un viejo malicioso—Se querían....
Una amiga—Me tienes que escribir.
Un alarmista—El viaje es peligroso.

Un benévolo—¡Quia!

Un necio—¿Con que estás haciendo el oso?

Un pariente—Memorias á papá.

ELLA, al tomar la mano del Tenorio:

—¿Me olvidarás, mi bien?

EL, turbado—Mi amor no es ilusorio.

Un empleado—¡Al tren!

EL, después de un suspiro—¡Te amó mucho!

ELLA—Tambien yo á ti.

Un chusco—Sí; como la trucha al trucho.

La máquina—Piii.... pii....

En las antecámaras de la Cámara de Representantes:

—Me revienta este sistema que tienen los diarios de hacer comparaciones entre los políticos. Siempre queda alguno disgustado.

—No haga usted caso. A mí me han comparado con Judas, y no me enfado.

—Usted no se enfadará; pero ¿y Judas?

Del bueno de don Zenon

que es sastre de profesión,

se ha separado Librada;

y ella dice, con razón,

que ahora está muy desastrada.

Tuvimos el honor de anunciarles que esta semana contaríamos una nueva fechoría realizada por soldados.

El terrible flagelo cayó esta vez sobre un soldado de la banda lisa, que ha seguido en la tumba al Teniente Hermida.

Con este sistema están resueltas las economías en Guerra.

Dentro de un par de años se habrán suprimido unos á otros todos los batallones.

Un recorte:

«En un puesto de pan de la calle Ciudadela, frente á la casa de Gobierno, se ha colocado un cartel delante del cual hay un plato lleno de chumbos de distinto calibre. El cartel dice más ó menos lo siguiente: Regalo que de la Casa de Gobierno se hace á los vecinos y transeúntes de esta cuadra.»

¡Ah, panadero insensato! ¿Qué perjuicio ves en que arrojen chumbos á la puerta de tu panadería?

Venta con ellos te dan,
aunque en no verlo te obcecas,
pues al tirarlos, querrán,
que los que te compran pan,
no se lo coman á secas.

Otra esposa extraviada:

«En la Jefatura Política se presentó un sujeto, dando cuenta de habérsele extraviado su mujer, aunque supone con quien y con que objeto. Dada la filiación de la extraviada, se hacen las pesquisas necesarias para su captura.»

Pues señor, no hay medio de encontrar un marido que diga lo que el del epigrama:

«Al bueno de don Melchor
se le perdió su mujer,
y exclamaba con fervor
mirando al cielo:—¡Señor!
que no vuelva á parecer!»



C. B.—Artigas—Ese epigrama se le debe haber copiado á V. Villergas, porque le he visto con la firma de este en un periódico del año 75.

Crúo—San Vicente—¿Y usted no sabe por qué es tan adverso su hado? Pues por lo malisimamente que escribe V.

Deceno—Salto—Se nota en V. alguna mejoría, pero muy poca. Siga, siga medicinandose, principalmente con gramática.

S. R.—San Ramon—Hasta fin de mes no estarán encuadrados. De nada; y aquí quedamos para servirle.

Arpita—Trinidad—¿Usted es de los que creen que al público le interesan las desdichas de los poetas? ¡que inocente!

J. W. G.—Mercedes—Agradezcame V. que no se los publique, porque ni la Bula de Meco le libraba de desacreditarse.

Genio incipiente—Rocha—Pero muy mal genio! ¡Pues no ha dicho V. pocas groserías á las pobres musas en 14 renglones!

Picana—Melo—No utilice V. nunca los plés para hacer versos porque suelen salir fatales.

B. B.—Constitucion—No he recibido el artículo á que se refiere. Si se quedó con copia rehágalo y mándelo.

Particular—Montevideo—No le parece demasiado altisonante el estilo?

X.—Montevideo—Muy flojo.

D. R.—Montevideo—Muy feo.

Apuros—Montevideo—Ya se conoce que los tiene V. Lo malo es que son por fastidiar al prójimo.

K. Pina—Montevideo—Ni con agua fenicada me desinfecto.

P. S.—Montevideo—Muchas gracias; por ahora estoy bastante surtido de sonetos.

Tataversus—Montevideo—El primer mandamiento del que escribe, es no decir estupideces.

S. C. y V.—Le declaro á V. con franqueza que estoy de ripios hasta aquí. (Me señalo la tapadera de los sesos.)

(Y no puedo seguir contestando por hoy).

JAIME MAESO

URUGUAY 99



Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL

Calle Rincon 131



Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347



Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.

LA Bodega

ZABALA 95



Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.

AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5



Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.

LUIS A. GARRIDO

Zabala 154



Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.

LA GIRALDA

18 de Julio núm. 7



Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.

FITZ-PATRICK

Fotografía Inglesa, Rincon 176



Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

A MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136



De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.

GUANTES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 OR MELBOURNE



TRADE MARK

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo

CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD

Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO: PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX 199-25 de Mayo-199 Y EN LA SUCURSAL PELUQUERÍA DE LONDRES 43-18 DE JULIO-43

CAMBIO, PRESTAMOS Y COMISIONES

Cámaras 133



En esta casa se fia á todo bicho viviente, con un interés prudente. (Y prudente garantía).

LA PRIMERA

MONTEVIDEO

Sarandí esquina Alzibar



El crédito que disfruta lo merece, sin disputa; pues esta casa, señores, tiene vinos superiores y platos á la minuta.

CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370



Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.

LA INDUSTRIA

Treinta y Tres 216



El que rije La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CIA

Mercedes (R. O.)



Centro para suscripcion de diarios, -librería taller de encuadernacion, y además papelería. ¡Casi un Larousse en accion

EDUARDO ZORRILLA Y CA

Ibicuy 257



Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.

ANUARIO DEL URUGUAY

5 pesos por suscripcion



Desde la princesa altiva á la que pesca en ruia barca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148

CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)



Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Príncipe de Bismar.

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís



Nunca dijirir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.

PRINCE & HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163



Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales

MENDOZA GARIBAY

25 de Mayo y Treinta y Tres



Mas de mil personas hay que están en el Uruguay viviendo como magnates, con las rifas y remates de Mendoza Garibay.